

*sepultionis, et descendit ad eos evangelizare salutem quae est ab eo ut salvaret eos.* San Justino acusa á los Judíos de haber cercenado estas palabras en sus ejemplares, y sostiene que todavía se conservan en algunos. San Pedro parece que hace alusion al mismo pasage en su primera carta, cap. iii. v. 19.

XII.  
Observaciones sobre el estilo de este profeta.

El estilo de Jeremías, comparado con el de Isaías, Oseas y otros profetas, es bajo en sentir de S. Gerónimo (1), el cual cree que este defecto proviene de que siendo Jeremías natural de la ciudad de Anatot, no pudo adquirir aquella elevacion, elegancia y pureza de estilo que se nota ordinariamente en las ciudades capitales y en la córte de un príncipe. Pero él mismo observa que esa humildad de estilo está bien compensada con la profundidad y magestad del sentido que encierra: *Qui quantum in verbis videtur simplex et facilis, tantum in majestate sensuum profundissimus est.* Cuneo (2) se avanza á decir que la belleza del estilo de Jeremías consiste toda en esa noble negligencia con que despreció la colocacion de las palabras: *Jeremiae omnis majestas posita in verborum neglectu est, adeo illum decet rustica dictio.* Grocio observa que el talento de este profeta era propio para penetrar los ánimos y excitar la compasion; y lo compara con Simónides, tan alabado por sus obras lúgubres: *Tristius lacrymis Simonideis.* Algunos (3) han creido hallar elevacion y grandeza en este profeta. Otros encuentran dulzura y ternura en sus sentimientos, y vehemencia en sus afectos: *Jeremiae mansuetudinem, affectus teneros, fervidosque motus.* Así se expresaba M. Fleuri en un prefacio manuscrito sobre los profetas, citado por Calmet.

XIII.  
Paralelo entre Isaías y Jeremías.

Isaías habia profetizado las desgracias de Israel y de Judá: las de Israel se habian verificado, y Jeremías recuerda la memoria de estas al anunciar de nuevo las que debian venir sobre Judá.

Isaías habia anunciado las expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor sobre la Judea. La del primero se efectuó á poco tiempo despues y en vida de Isaías: Jeremías repite el anuncio de la del segundo, y continúa prediciendo sucesivamente todas las circunstancias.

Isaías, despues de haber predicho las violencias que cometerian los Babilonios, anunció tambien la ruina de ellos. Jeremías renueva esta prediccion, insiste en ella mas que Isaías, y aun señala el tiempo de su cumplimiento.

Isaías predijo el reinado de Ciro, y al Mesías de quien aquel príncipe debia ser figura. Jeremías no insiste sobre Ciro, pero anuncia expresamente al Mesías.

En fin, Isaías y Jeremías anuncian igualmente el misterio de Jesucristo y de su Iglesia, algunas veces de un modo claro y sin velos, y por lo comun bajo la sombra de figuras y alegorías. Bajo este punto de vista se descubrirá en toda su extension el misterio de aquellas palabras que el Señor dirige á Jeremías: *Prophetam gentibus dedi te.*

(1) Hieron. Praef. in lib. vi. Comment. in Jerem.—(2) Cuneo de Repub. Hebr. l. iii. c. 7.—(3) Sanct. Prolegom. 2. Dupin. Frassen. Pero M. Simon, en sus Cartas escogidas, tom. iii. carta 7. en el Suplemento, y en sus Disertaciones criticas bajo el nombre de Reuclin impresas en Franfort año de 1688, sostiene que no se juzgaria asi si se tuviera un conocimiento mas profundo de la lengua hebrea.

## DISERTACION

SOBRE

### LOS RECABITAS.

La Escritura habla bien poco de los Recabitas; pero eso poco nos da una alta idea de ellos. Eran hombres que vivian ejemplarmente en una abstinencia rigorosa, en gran retiro, y con un desinterés casi absoluto. Habitaban en el campo bajo de tiendas huyendo del comercio del mundo, sin bienes, sin tierras, sin casas, y sin domicilio fijo. Se les ha considerado como imitadores de la vida de los profetas, y como modelos de los Essenios y Terapeutas entre los Hebreos, y de los solitarios entre los cristianos (1). El amor y estimacion que tenemos al estado que profesamos, debe hacernos muy apreciable todo lo que tiene relacion con el mismo; y por tanto nos es muy glorioso hallar el origen de nuestro instituto, y los primeros gefes de nuestra profesion en lo mas santo y distinguido que hubo en el Antiguo Testamento, á saber, en los Elías y Eliseos, en los hijos de los profetas, en los Recabitas y en S. Juan Bautista.

Sobre el origen de los Recabitas varían las opiniones. Algunos los juzgan descendientes de la tribu de Judá. Tal es la opinion de Teodoreto (2), el cual, suponiendo que pertenecieran á esta tribu todos aquellos que se nombran en el capitulo segundo del libro primero de los Paralipómenos, infiere de esto que los Recabitas que allí se encuentran eran de la misma tribu. Pero hay pruebas por otra parte de que eran Cineos de origen, aunque habitasen en la heredad de Judá.

Otros (3) han creido que eran levitas y aun sacerdotes, por aquello que dice Jeremías: *Se verá siempre á los descendientes de Jonadab aplicados al servicio del Señor* (4). Algunos rabinos conjeturan que habiendo casado los Recabitas con hijas de sacerdotes ó de levitas, sus hijos servian en el templo como si fueran verdaderos levitas. Mas esto no podia ser sino por un privilegio ó distincion particular, por cuanto de nada valia haber nacido de muger descendiente de Leví para ser admitido en el número de los ministros del templo, sino que era necesario tener padre sacerdote ó levita.

Otros creen (5) que los Recabitas servian en el templo, no en

I.  
Idea que la Escritura nos da de los Recabitas.

II.  
Variedad de opiniones sobre el origen de los Recabitas.

[1] Hieronym. ad Paulin. ep. 49. al. 13. *Noster princeps Elias, noster Eliscus, nostri duces illi filii prophetarum qui habitabant in agris et solitudinibus..... de his sunt et filii Rechab, qui vinum et siceram non bibebant, &c.*—[2] Theodoret. in 1. Par. initio. Vide 1. Par. ii. 55.—[3] Hegesip. apud Euseb. hist. lib. ii. c. 23.—[4] Jerem. xxxv. 19.—[5] Vide Sanct. et Cornel. ad Jerem. xxxv.

calidad de sacerdotes ni de levitas, sino de simples ministros, como los Gabaonitas (1), los Natineos (2), y aquellos que se llamaban *sirvientes dados por Salomon* (3); los cuales estaban destinados á servir á los sacerdotes y levitas en los ejercicios mas laboriosos del templo, como acarrear leña y agua, por manera que venian á ser lo que los esclavos en las casas de los ricos.

Los Recabitas en realidad tenian un empleo superior al de los Gabaonitas y Natineos, porque cantaban las alabanzas del Señor (4), aunque siempre estaban bajo el mando y dependencia de los sacerdotes y levitas. Cuando digo que eran cantores en la casa de Dios, hablo segun la Vulgata y muchos intérpretes que leen: *Canentes, atque resonantes, atque in tabernaculis commorantes. Hi sunt Cinæi, qui venerunt de calore patris domus Rechab.* El hebreo puede traducirse tambien en el mismo sentido; pero otros intérpretes traducen: *Los porteros, los obedientes, ó sirvientes, y los que habitan bajo de tiendas; estos son los que se llaman Cineos, descendientes de Camat, padre de la casa de Recab* (5). Aunque el oficio de porteros tocaba á los levitas (6); pero estos podian tener ministros subalternos que les servian en estas funciones, porque ademas de los sacerdotes y levitas habia en el templo muchos sirvientes de inferior clase, como se ha dicho; por ejemplo, Samuel que era de la tribu de Efraim (7), Anna la profetisa, de la tribu de Aser (8), los Gabaonitas y Natineos (9) que no eran Israelitas de origen sino Caldeos. Todas estas personas servian en el templo, cada una en su clase y en el ejercicio que se le confiaba.

Otros creen que los Recabitas no eran cantores ni porteros, sino escribas; y traducen el hebreo en estos términos: *Hubo allí tambien familias de los escribas que habitaban en Jabes, á saber, Tirateos, Semateos y Sucateos; estos son los que se llaman Cineos, que son descendientes de Camat, padre de la casa de Recab* (10).

Bolduc (11) se ha imaginado sobre los Recabitas el sistema mas extravagante que pudiera inventarse. Pretende hallar su origen ántes del diluvio en Enos y sus descendientes que despues del diluvio se llamaron *Cineos*, y posteriormente en distintas épocas tuvieron los nombres de *Cenezeos, Hebreos* ó descendientes de Heber, *Nazarenos, hijos de los profetas*, y últimamente el de *Recabitas*. ¿Y este nombre de dónde les vino? La etimologia que se supone es remarkable. Eliseo al ver á su maestro Elías subir al cielo, exclamó diciéndole: *Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel y su conductor* (12). Tambien el rey Joas habiendo ido á visitar al mismo Eliseo, discípulo de Elías en su última enfermedad, le habló en los mismos términos, llorando: *Padre mio, padre mio, que eres el carro de*

III.  
Sistema singular del P. Bolduc sobre los Recabitas

[1] Josue, ix. 27.—[2] 1. Par. ix. 2. et 1. Esdr. ii. 43. 58. 70. vii. 7. 24. viii. 20.—[3] 1. Esdr. ii. 55. 58. et 2. Esdr. vii. 57. 60. xi. 3.—[4] 1. Par. ii. 55.—[5] 1. Par. ii. 55. Hebr. juxta quosdam: Janitores, et obedientes, et in tabernaculis commorantes: hi sunt Cinæi qui venerunt à Chamath patre domus Rechab.—[6] 1. Par. ix. 17. xvi. 38. xxiii. 5. xxvi. 1. et seqq. et 2. Par. viii. 14. xxiii. 19.—[7] 1. Reg. i. 1. et iii. 1.—[8] Luc. ii. 36.—[9] 1. Esdr. viii. 17. 3. Reg. ix. 20. 21.—[10] 1. Par. ii. 55. Hebr. juxta quosdam: Cognationes quoque scriborum habitantium in Jabes. Thirathæi, et Semathæi et Sucothæi: hi sunt Cinæi qui venerunt à Chemath patre domus Rechab.—[11] Jacob. Bolduc. Capuc. de Ecclesia ante legem. lib. iii. cap. 16. p. 472. 473.—[12] 4. Reg. ii. 12.

*Israel y su conductor* (1): y como la expresion, *carro de Israel*, equivale en hebreo á esta, *Recheb Israel* (2); he aquí segun el padre Bolduc el origen del nombre de los Recabitas: *Hijos de los dos Rechebs de Israel*, esto es, de los dos carros de Israel, Elías y Eliseo.

Juan Jerosolimitano (3) dice que eran discípulos de Eliseo; y los libros de los Paralipómenos (4) dicen, segun Bolduc, que tambien eran discípulos de Elías. La prueba que se alega en favor de este aserto es singular y digna de notarse: *He aquí*, dice la Escritura, *quienes eran los Cineos que descenden del calor del padre de la casa de Recab. ¿Quién es este calor del padre de la casa de Recab sino Elías, de quien se dice en el Eclesiástico: El profeta Elías apareció como un fuego, y su palabra era como una hacha ardiendo* (5)!

Este autor no se contenta con haber hecho á los Recabitas descendientes del carro de Elías, sino que tambien quiere que los Fariseos traigan su origen de los caballos de ese carro, aludiendo á la voz *pharaschim*, que era el nombre propio de esos animales. Los Fariseos, segun él mismo, eran verdaderos Recabitas que se abstendian del vino: y la prueba de ello es, que aquellos echaban en cara al Salvador el uso de ese licor: *Homo vorax, et potator vini* (6). Jesucristo era de la secta de los Essenios, y sus contrarios pertenecian á la de los Recabitas ó Fariseos, que cambiaron de nombre muchas veces desde su origen bajo de Enos. Con semejantes suposiciones no hay aserto que no pueda fundarse en la Escritura.

Los Recabitas traen su verdadero origen de los *Cineos* (7), pueblo pequeño que habitaba en la Arabia, ó en el pais de Madian. Jetro, suegro de Moises, y Hobab, hijo de Jetro, eran *Cineos* (8) que abandonaron su pais con sus mugeres é hijos, y acompañaron á los Hebreos por el desierto hasta entrar con ellos en la tierra prometida (9). Habitaron la orilla occidental del mar Muerto cerca de Engaddi (10) en la suerte de Judas, de donde se extendieron bastante en la Arabia, pues que en tiempo de Saul se hallaban tan vecinos á los Amalecitas (11), que este príncipe les mandó que se retiraran, para que no fuesen envueltos en la ruina de Amalec. Antes de entrar en la tierra de Canaan habitaban en la orilla oriental ó meridional del mar Muerto y entre los Madianitas, pues Balaam desde las montañas de Moab veia el pais de los Cineos (12).

Yo creo que la voz *Cineos* en hebreo, significa lo mismo que *Trogloditas* en griego, esto es, unos pueblos que habitan en las cavidades de las rocas, y aun en lugares subterráneos. Balaam apostrofando á la familia de los Cineos, se expresa en estos términos: *Tu habitacion está en un lugar fuerte, y pones tu nido en una roca; no obstante, ó Cineo, serás expuesto á la devastacion hasta que el Asirio te lleve cautivo* (13). S. Gerónimo describe los pueblos que

IV.  
Los Recabitas descenden de los Cineos. Quienes eran estos.

[1] 4. Reg. xiii. 14.—[2] *Currus Israel*.—[3] Joan. Hierosolym. de institut. Moch. cap. 25.—[4] 1. Par. ii. 55.—[5] Eccli. xlviii. 1.—[6] Matth. xi. 19.—[7] Ita Hebræi. D. Thom. Hugo. Liran. Dionys. Cornel. alii.—[8] Judic. i. 16.—[9] Num. x. 29.—[10] Judic. i. 16. De civitate Palmarum. La ciudad de las Palmas parece ser la misma que Engaddi, llamado tambien Hazazon-Tamar; cuya palabra tamar en hebreo significa palma.—[11] 1. Reg. xv. 6.—[12] Num. xxiv. 21.—[13] Num. xxiv. 21. 22. Robustum quidem est habitaculum tuum; sed si in petra posueris nidum tuum, et fueris electus de stirpe Cin, quandiu poteris permanere? Assur enim capiet te. Hebr. Robustum quidem est habitaculum tuum; et positus in petra nidus tuus: sed erit in com-

se hallan al mediodía de la Judea como unos Trogloditas (1), y Bellon (2) hace la misma pintura. Esto es lo que da á entender la palabra *Cineos*, unos hombres encaramados y ocultos como en nidos.

No es extraño por tanto que se vean designados con nombres diferentes, á saber, de *Cuschim*, *Madianitas*, *Cineos*, *Salmeos* ó *Sal-moneos*. Este último nombre les da siempre el Caldeo. No eran de la raza de Israel, sino de la de Cusc ó Madian, y aun de la de Canaan, pues se hallan en el número de los pueblos cuya heredad habia de dar el Señor al patriarca Abraham (3). A Séfora, muger de Moises, se le llama Cusquita (4), y á su padre Jetro, Cineo (5) y sacerdote de Madian (6). A orillas del mar Rojo, del mar Muerto y casi en toda la Arabia Petrea habia Trogloditas. Los Cineos no tenian casas ni domicilio fijo, sino que andaban errantes de uno en otro lugar: unas veces se alojaban entre las rocas, otras bajo de tiendas ó de palmeras. Bajo de tiendas vivia Heber el Cineo, en medio de la tierra de Canaan en tiempo de Barac y Débora (7). Al regreso de la cautividad habitaba ese pueblo en las cercanías de Jabes de Galaad (8); y poco ántes del sitio de Jerusalem por Nabucodonosor, habia de esa gente cerca de la ciudad, que habitaba bajo de tiendas (9), y no se metió en ella hasta que ya no se consideró segura en el campo. Por todo esto se conoce que el modo de vivir de ese pueblo era semejante al que hoy tienen los Sarracenos, ó los Arabes Scenitas, sin ciudades, sin casas ni domicilio fijo; así como tambien vivieron los Hebreos en el desierto por espacio de cuarenta años, y los patriarcas durante su peregrinacion en la tierra prometida.

Los Cineos pues, eran de la raza de Hobab, ó de Jetro, suegro de Moises. Desde que los Israelitas entraron en la tierra prometida habitaron aquellos en las orillas del mar Muerto; y no se distinguian de los Israelitas sino en la vida campestre sin casas ni ciudades.

Algunos (10) han creido que Hobab, ó su padre Jetro, fué el autor del instituto de los Recabitas, llamados así porque uno de los nombres de aquel era Recab; que Jonadab conocido en tiempo de Jehú, era hijo suyo, esto es, uno de sus descendientes, segun el estilo de la Escritura; que Heber el Cineo observaba algunas costumbres de los Recabitas, porque habitaba bajo de tiendas y se abstenia del vino, como se infiere de que Jáel en vez de aquella bebida le dió leche á Sisara. Sancio se avanza á decir que los Madianitas, de cuyo número era Jetro y los Cineos, seguian casi en todo las costumbres de los Recabitas.

Serari (11) distingue dos clases de Recabitas, antiguos y modernos. Los primeros fueron los sucesores inmediatos de Jetro, que vi-

*bustionem, Cinæ, suquedum Assur captivum te abducat, vel forte, astutia Assur captivum te faciet.* Véase lo que se ha dicho de este texto. Num. xxiv. 22.—[1] *Hieron. in Abdiam, 1. Omnis australis regio Idumæorum, de Eleutheropoli usque Petram et Ailam in specubus habitatiunculas habet: et propter nimios calores solis, subterraneis tuguriis utitur.*—[2] *Bellon. observat. lib. ii. c. 61.*—[3] *Gen. xv. 19.*—[4] *Num. xii. 1. Ethiopissam (hebr. Cuschæam).*—[5] *Judic. i. 16.*—[6] *Ezod. iii. 1.*—[7] *Judic. iv. 11. et seqq.*—[8] *1. Par. ii. 55.*—[9] *Jerem. xxxv. 10. 11.*—[10] *Arias Mont. in Judic. 1. Vide Sanct. ad Jerem. xxxv. n. 5. 6. 7. Serar. Trihæres. lib. iii. c. 9. Minervæ. c. 13. 14. 15.*—[11] *Serar. loco citato.*

vian en el campo sin hacer mansion fija, y sin posesiones propias, ejercitándose en prácticas de virtud y de piedad. Los segundos son los discípulos de Jonadab, descendiente de Jetro é hijo de Recab, el cual añadió algo á las costumbres antiguas de los Cineos. Segun esta hipótesis seria necesario remontarse hasta el primer origen de este género de vida. Mas la opinion comun sostiene que Jonadab, hijo de Recab (1), fué el primero que añadió la prohibicion de beber vino y de cultivar el campo, ordenándoles que se contentaran con los frutos de la tierra y de los ganados para vivir (2). Este Jonadab vivia en tiempo de Jehú, rey de Israel, en cuya época debe colocarse el verdadero origen de la institucion de los Recabitas. *Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre*, dijeron estos á Jeremías, *nos ha ordenado, y dicho: No beberéis jamas vino ni vosotros, ni vuestros hijos; no edificaréis casas; no sembraréis ni un grano, ni plantaréis viñas, ni poseeréis alguna; sino que habitaréis bajo de tiendas toda la vida, para que vivais largo tiempo en el pais donde os hallais como extrangeros.* Tal era el instituto de los descendientes de Recab. Por lo que mira á las otras familias de los Cineos, no tenian tales obligaciones, sino que vivian simplemente errantes, sin casas ni mansion fija, como otros muchos pueblos de aquellos cantones.

Jonadab, fundador de los Recabitas, sin duda era un hombre de mucho mérito y de una virtud muy calificada, puesto que tuvo el crédito bastante para hacerse de discípulos que no eran pocos en Israel y Judá. No se sabe el lugar de su residencia ordinaria, porque no la tenia fija, así como tampoco la tenian sus secuaces. En los libros de los Reyes se lee que caminando Jehú á Samaria, adonde era enviado por Dios para vengar los crímenes de la casa de Acab, y dar muerte á todos los sacerdotes y profetas de Baal, encontró á Jonadab, y despues de saludarle le preguntó (3): *¿Tu corazón es recto para con el mio, así como el mio lo es para con el tuyo? ¿Estás en favor de mis intereses, y eres tan amigo mio como yo lo soy tuyo?* Jonadab le contestó que sí; y entónces Jehú dándole la mano, le hizo subir á su carro, y le dijo: *Ven conmigo, y séme testigo del celo que tengo por el Señor.* Lo condujo á Samaria; y llegados allí, Jehú hizo perecer á cuantos encontró de la raza de Acab y á todos los sacerdotes de Baal.

El instituto de los Recabitas se observó en todo su vigor por espacio de mas de trescientos años, hasta la cautividad de Babilonia. Cuando Nabucodonosor vino á sitiár á Jerusalem en el año último (ó mas bien en el año cuarto) (4) del reinado de Joakim, los Recabi-

[1] *4. Reg. x. 15.*—[2] *Jerem. xxxv. 6. 7.*—[3] *4. Reg. x. 15. 16.*—[4] Nabucodonosor sitió dos veces á Jerusalem bajo el reinado de Joakim, como observa Calmet en su Comentario sobre Jeremías xxxv. 1; la primera vez fué en el año cuarto del reinado de este príncipe, y la segunda en el último. Calmet opina que en la época del segundo sitio sucedió lo que refiere Jeremías de los Recabitas; y el fundamento que tuvo para creerlo así, segun declara el mismo comentando el V. 11, es lo que en ese lugar se dice de las tropas de Siria que se agregaron á las de los Caldeos, lo cual está en consonancia con lo que se refiere de Joakim en el libro 4 de los Reyes xxiv. 1. 2, á saber, que habiéndose rebelado este príncipe á los tres años de cautivo bajo el yugo del rey de Babilonia, el Señor envió contra él tropas de Caldeos, de Siros, Moabitas y Ammonitas, que asolaron el pais de Judá. Mas los Siros pudieron unirse á los Caldeos desde la primera expedicion de Nabucodonosor; y es muy verisimil que desde entónces se hubiesen visto los Recabitas

V.  
Institucion  
de los Recabitas por Jonadab, que vivia en tiempo de Jehú, rey de Israel.

VI.  
Historia de los Recabitas desde su establecimiento

hasta la vuelta de la cautividad.

tas no considerándose seguros en el campo, se retiraron á lo interior de la ciudad, sin dejar por eso su costumbre de habitar bajo de tiendas. En esa época Jeremías de orden del Señor (1) fué a ver á los discípulos de Recab, los llevó al templo, los introdujo en una de las bodegas donde se guardaba el vino para los sacrificios, y habiéndoles presentado unas copas llenas de esta bebida para que tomaran, le contestaron: *Nosotros no hemos de beber vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos lo tiene prohibido, y hasta hoy le hemos obedecido nosotros y nuestras mugeres, nuestros hijos y nuestras hijas. Y cuando Nabucodonosor se acercó á nuestro pais, dijimos: Venid, entremos en Jerusalem, para ponernos á cubierto del ejército de los Caldeos y de los Siros; y por eso nos hallamos en Jerusalem.*

„Entonces el Señor habló á Jeremías, y le dijo: He aquí lo que „dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Anda, y dile „al pueblo de Judá y á los habitantes de Jerusalem: ¿Por ventura no „quereis corregiros ni obedecer jamas mis palabras? dice el Señor. „Las palabras con que Jonadab, hijo de Recab, prohibió á sus hijos que bebieran vino, hicieron en ellos tal impresion, que no le han „bebido hasta hoy, por obedecer el precepto de su padre. Mas á mí, „que os he hablado, y no he dejado de instruiros oportunamente, „no me habeis obedecido. Yo os he enviado mis siervos los profetas, „y os he dicho por su boca: Convertios, y dejad cada uno su vida „corrumpida; rectificad vuestros afectos y deseos: no sigais á los dioses „extrangeros, ni los adoreis; y vosotros á pesar de esto no habeis querido escucharme, al paso que los hijos de Recab han ejecutado inviolablemente la orden que les dió su padre. He aquí por tanto, lo „que dice el Señor de los ejércitos Dios de Israel: Yo haré que vengan „sobre Judá y sobre Jerusalem todos los males con que los he amenazado; porque yo les he hablado, y ellos no me han escuchado; yo „les he llamado, y ellos no me han respondido. Y en seguida Jeremías dirigiendo la palabra á los Recabitas, les dice: He aquí lo „que dice el Señor: Porque vosotros habeis obedecido el precepto de „Jonadab vuestro padre, y habeis observado lo que os ordenó, la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, no dejará de producir varones que „estarán siempre en mi presencia.”

Esta última promesa la explican de varios modos los autores. Unos (2) la entienden de los oficios de la judicatura, en que segun los mismos, fueron empleados los Recabitas: otros (3), del Nazareato perpetuo á que estaban obligados, como se ve por su abstinencia del vino: otros (4), del oficio de cantores, al cual pretenden que fueron destinados, conforme al texto latino del libro primero de los Paralipómenos (5). Pero la opinion mas comun es, que á consecuencia de esa declaracion del Señor, los Recabitas fueron admitidos en el templo para ejercer allí el oficio de porteros á las órdenes de los levitas, á quienes tocaba de derecho. Los Recabitas por su género de vida

en la necesidad de refugiarse en Jerusalem, hasta que esta ciudad fué sitiada y tomada por este príncipe en el año cuarto de Joakim; y por consiguiente que entonces sucediera lo que refiere Jeremías.—[1] *Jerem. xxxv. 1. et seqq.* —[2] *Dionys. Carthus. in Jerem. xxxv.*—[3] *Cornel. à Lapid. in Jerem. xxxv.*—[4] *Sanctius, ibidem.*—[5] 1. Par. II. 55.

eran mas propios que otros muchos para este ministerio; porque no entraban en ninguna casa, ni dormian bajo de techo, sino en tiendas, y se abstenerian del vino, cuyo uso era tambien prohibido á los sacerdotes y levitas en la casa del Señor, mientras se hallaban de servicio. La declaracion, pues, de la voluntad de Dios por la boca de Jeremías, era una razon suficiente para admitir á los Recabitas y emplearlos en esta clase de oficios, aunque no fuesen de la estirpe de Leví.

Estas funciones no las ejercieron en paz por largo tiempo. (Tomada Jerusalem, el rey Nabucodonosor hizo conducir á Babilonia una parte del pueblo en calidad de cautivos, de cuyo número fueron Daniel y sus compañeros, y probablemente los Recabitas á quienes en el titulo del Salmo LXX. se les llama primeros cautivos (1), esto es, de los que fueron conducidos como tales bajo el reinado de Joakim; porque la cautividad de Judá por Nabucodonosor se distingue en tres épocas; la primera bajo el reinado de Joakim; la segunda bajo el de Jeconías; la tercera y última bajo el de Sedecías (2). Mas es de notarse que el titulo del Salmo LXX. no se lee en el hebreo ni en el caldeo, sino solamente en la version de los Setenta y en las otras que la han seguido. S. Gerónimo (3) entiende que los Recabitas se cuentan entre los primeros cautivos, tomando este cautiverio por el encierro de ellos en Jerusalem, á donde se refugiaron, dejando la libertad del campo cuando Nabucodonosor vino á poner el sitio: *Hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem, urbe quasi carcere sint reclusi* (4).

Mas ya se entienda esto de la primera cautividad, ó de la última, es indubitable que los Recabitas fueron trasladados á Babilonia lo mismo que los hijos de Judá, y que volvieron con ellos, como aparece por el libro primero de los Paralipómenos, donde se dice que *las familias de los escribas que habitaban en Jabes, llamados porteros, sirvientes y que vivian bajo de tiendas, son los Cineos, descendientes de Camat, padre de la casa de Rechab* (5). Despues de su vuelta probablemente continuaron ejerciendo en el templo las mismas funciones que ántes de la cautividad; pero se ignora por qué se situaron en Jabes, ciudad de Galaad, al otro lado del Jordan.

(1) *Psalm. LXX. 1. Filiorum Jonadab, et priorum captivorum.*—(2) Hemos creido conveniente volver á tocar este artículo en que Calmet se contradice á si mismo en cierto modo; porque despues de haber dicho conforme á su primera hipótesis que tomada Jerusalem y condenado á muerte Joakim, el rey Nabucodonosor puso de sucesor á Jeconías, que imitó la impiedad de Joakim, y no gobernó mas que tres meses y diez dias: que el mismo Nabucodonosor en la segunda vez que invadió y tomó la ciudad, se llevó los vasos mas preciosos del templo, é hizo conducir á Babilonia al rey y todos los principales del pueblo, dejando en el pais solamente á los mas miserables: y que del número de estos cautivos fueron Mardoqueo y Ezequiel, y probablemente los Recabitas; despues de todo esto añade inmediatamente: *porque leemos en el titulo del Salmo LXX. que ellos eran del número de los primeros cautivos; lo cual contradice su primera hipótesis, porque los primeros cautivos fueron los que se hicieron en el año cuarto del reinado de Joakim, como el mismo Calmet lo reconoce en el epigrafe que puso al Salmo citado, donde distinguiendo las tres cautividades que nosotros hemos distinguido, y siguiendo la misma opinion que nosotros hemos seguido, dice que los Recabitas entraron en Jerusalem un poco ántes que Nabucodonosor tomara la ciudad bajo el reinado de Joakim, y que por consiguiente pudieron ser del número de los primeros cautivos llevados á Babilonia.* (Nota de la tercera edicion.)—(3) *Hieron. ad Paulin. tom. IV. col. 565.*—(4) *Jerem. xxxv. 11.*—(5) 1. Par. II. 55.

## VII.

Continúa la historia de los Recabitas desde la vuelta de la cautividad hasta la ruina de Jerusalem por los Romanos

Se duda tambien si la palabra *Jabes* en este pasage de los Paralipómenos significa alguna ciudad. El autor de las tradiciones hebraicas sobre el mismo libro, cree que es nombre de persona, esto es, de un doctor famoso entre los Cineos, á quien seguian como á su maestro en la ciencia de la ley. En efecto, en el capítulo iv X 9 y 10 del mismo libro se mienta un hombre ilustre con el nombre de *Jabes*. Este, en opinion de algunos (1), era el mismo Otoniel, que segun los Judíos, era maestro de los Cineos ó Recabitas.

Mas sea de esto lo que fuere, la Escritura despues de referir la vuelta de la cautividad de Babilonia, no habla mas de los Recabitas, y los otros libros que han llegado á nosotros dicen muy poco. Josefo nada dice absolutamente, aunque trae el pasage que hemos referido de Jehú cuando hizo que Jonadab su antiguo amigo subiese al carro para ir á Samaria. Hegesippo citado por Eusebio (2), cuenta que al tiempo de ser conducido al suplicio el apóstol Santiago, á los Judíos que iban á apedrearle les gritó un sacerdote de la familia de los Recabitas, diciéndoles: *¿Qué vais á hacer? El justo ruega por vosotros.* Esta circunstancia de sacerdotes hijos ó descendientes de Recab se lee en Rufino y en todos los ejemplares griegos. Scaligero y otros (3) la impugnan; y ciertamente es necesario convenir en que aquella expresion es inexacta, porque los Recabitas no eran sacerdotes ni levitas. Mas Hegesippo quiso tal vez decir simplemente que ese Recabita era ministro ó portero del templo, porque ese autor aplica abusivamente el nombre de sacerdotes á todos aquellos que servian en la casa del Señor, sin hacer distincion de los oficios grados y funciones; ó quiso dar á entender que era algun sacerdote que seguia el instituto de los Recabitas aunque no fuese de la familia de estos; porque no cabe duda en que tuvieron imitadores en la ley antigua (4), así como tambien en la nueva en la persona de los religiosos y solitarios.

Algunos creen que los assideos de que se habla en los libros de los Macabeos (5), eran los sucesores é imitadores de los Recabitas. Mas nosotros estamos persuadidos de que los assideos eran mucho mayores en número que estos. Se daba el nombre de assideos á todas las personas que hacian una profesion particular de devocion y de piedad, en cuyo sentido se hallan nombrados en el texto hebreo de los Salmos y de los Paralipómenos. Y ¿quién se atreveria á sostener que todos los que consagraban su vida á los ejercicios de la religion, seguian el instituto de los Recabitas? Otros (6) los confunden con los Essenios. Pero el género de vida de unos y otros era muy desemejante. Los Essenios vivian en el campo ocupados en cultivar la tierra (7); no tenian bienes propios, sino que todo lo ponian en un depósito comun; no tenian mugeres ni esclavos; hacian oblaciones en el templo; pero no sacrificaban, porque sus ceremonias eran mas puras y santas que las del comun de los Hebreos;

(1) *Petr. Martyr. in Iudic. 1. Rodolph. Hostinian. de Origine Monachatus, cap. 7. Vide Serarii Minerval. c. 21.—(2) Hegesipp. apud Euseb. Hist. Eccles. lib. II. c. 23. Vide Valesii not. in hunc locum.—(3) Scalig. Animad. Euseb. et in Elencho triheresii cap. 25. Cornel. à Lapide in Jerem. xxxv.—(4) Vide Theodoret. in Jerem. xxxv. ult. Hugo in eundem locum.—(5) 1. Mach. II. 42. VII. 13. et 2. Mach. XIV. 6.—(6) Ita ex Nilo et Suida, Serar. lib. III. triheres. cap. 9.—(7) Joseph. Antiq. lib. XVIII. c. 2. et de Bello, I. n. c. 2.*

hacian sus sacrificios por sí y separadamente; tenian oficiales que cuidaban de sus rentas y las distribuian segun las necesidades de cada uno; no moraban todos en alguna ciudad determinada, sino que estaban dispersos en muchos lugares, en donde recibian á sus hermanos con demostraciones de una perfecta union. Todo esto es contrario al instituto de los Recabitas, que como se ha visto ántes, tenian mugeres é hijos, no cultivaban ni poseian campos ni viñas; no habitaban en ciudades ni en casas; estaban tan léjos de hacer sus ceremonias aparte y fuera del templo, que muchos de ellos ejercian el oficio de porteros en la casa del Señor. Josefo no dice que los Essenios se abstuvieran del vino, como los Recabitas, conforme á las leyes de su instituto.

La historia no nos dice el fin que tuvieron los Recabitas durante la última guerra de los Judíos y despues de la toma de Jerusalem por los Romanos. El viajero Benjamin asegura que en Teima vió muchos Recabitas que habitaban un pais de extension bien considerable. Mas este autor es poco exacto, y pudiera engañarnos en lo que dice sobre este particular. He aquí sus palabras (1).

„De Pundebit sobre el Eufrates, me dirigí al pais de *Seba*, llamado hoy dia *Aliman*, que confina por el norte con el pais de *Sennaar*. A los veintin dias de camino por desiertos, llegué al pais que habitan los Judíos llamados *hijos de Recab*, y por otro nombre *pueblo de Teima*, porque en esta ciudad comienza su estado, que al presente se gobierna por el príncipe *Hanan*. La ciudad de Teima es grande y bien poblada. El pais tiene veinte jornadas de largo entre las montañas septentrionales; abunda en ciudades buenas y fuertes, y no obedece á ningun príncipe extranjero. Sus habitantes hacen correrías sobre sus vecinos, y aun sobre los pueblos lejanos que habitan aquellos desiertos. Lo mismo hacen los Arabes sus aliados, que tambien hay algunos que moran bajo de tiendas sin mansion fija en todo el pais de *Aliman*, y se mantienen del pillage que hacen en las tierras de los vecinos. Por lo que respecta á los Judíos de que hablamos ahora, cultivan los campos y crian ganados en un pais grande y bueno. Ceden el diezmo de todos sus productos para la manutencion así de los discípulos de los sabios que se ocupan de continuo en la predicacion, como tambien de los Fariseos que lamentan la desgracia de Sion y la ruina de Jerusalem; se abstienen del vino y de la carne; visten siempre de luto, no tienen otras mansiones que las cuevas y cavernas; ayunan todos los dias, á excepcion del sábado, y están continuamente en oracion pidiendo á Dios la libertad y restitution del cauterio de Israel.

„Todos los demas judíos de Teima y de Telimas piden lo mismo al Señor, y su número se acerca á cien mil. Tienen por príncipe á *Salomon*, hermano de *Hanan*, de quien se ha hablado, siendo ambos de la estirpe de David, como lo prueba la historia genealógica que tienen á la mano. Traen ordinariamente vestidos de luto y desgarrados, y acostumbra ayunar cuarenta dias por todos los Judíos que se hallan cautivos. La provincia comprende como

(1) *Benjamin. iter, pag. 75. 76.*

VIII.  
Testimonio  
sospechoso  
del viajero  
Benjamin so-  
bre el estado  
que tenian  
los Recabitas  
en el siglo do-  
ce de Jesu-  
cristo.

„cuarenta ciudades, doscientas villas y cien castillos. La capital del „pais es Tenai, y el número de Judíos que habitan en la provin- „cia es de unos trescientos mil. La capital está bien amurallada; y „dentro de sus muros comprende campos en que se siembra trigo „en cantidad, porque tiene quince millas de largo, y otras tantas de „ancho (es decir, cinco leguas de diámetro, y como quince de cir- „cunferencia). Allí se ve el palacio del príncipe Salomon con muy „bellos jardines.” Tal es el pais de los Recabitas, segun el viaje- ro Benjamin, testigo ocular que vivia en el siglo XII.

Se conoce la ciudad de Teima situada en la Arabia, y pro- nablemente fundada por Tema, hijo de Ismael (1). Job hace men- cion de ella (2), así como tambien los profetas Isaías (3) y Jere- mías (4); pero no hay prueba alguna de que esta ciudad tenga la extension que dice Benjamin, ni de que sea la mansion de los Re- cabitas. Fuera de este autor no hay otro que lo diga, cuando una ciudad y un estado de tal importancia no debia ser desconocido en el dia. Me temo que solo exista en los espacios imaginarios ese pais de Teima, que se supone con una extension de veinte jornadas, y gobernado por unos soberanos que tienen bajo su mando cuarenta ciudades, doscientas villas, cien castillos, y trescientos mil Judíos. Se- ria cosa extraña que un pais tan bello hubiese estado ignorado de nuestros historiadores, geógrafos y viajeros, á ménos que esas ciuda- des y esos Recabitas se hubieran destruido y exterminado despues del siglo XII. El género de vida de ese pueblo, sus hábitos y pro- fesion, son tambien unos caracteres que hacen increíble el dicho de ese autor. Cada cual crea de esto lo que le parezca; nosotros na- da decidimos entretanto, permaneciendo en nuestra duda hasta que tengamos nuevas pruebas de la existencia de los Recabitas, así en- tre los Judíos del dia como entre los del siglo XII.

(1) Gen. xxv. 15.—(2) Job. vi. 19.—(3) Isai. xxi. 14. *Terram austri.* (Hebr. *Terra- ram Thema.*)—(4) Jerem. xxv. 23.

## JEREMÍAS.

### CAPITULO PRIMERO.

Mision de Jeremías. Desgracias que deben caer sobre el pais de los Judíos.

1. VERBA Ieremiae filij Helciae, de sacerdotibus, qui fue- runt in Anathoth, in terra Benjamin.

2. Quod factum est verbum Domini ad eum in diebus Iosiae filij Amon regis Iuda, in tertio decimo anno regni eius.

3. Et factum est in diebus Ioakim filij Iosiae regis Iuda, usque ad consummationem undecimi anni Sedeciae, filij Iosiae regis Iuda, usque ad transmigrationem Ierusalem, in mense quinto.

4. Et factum est verbum Domini ad me, dicens:

5. Priusquam te formarem in utero, novi te: et antequam exires de vulva, sanctificavi te, et prophetam in Gentibus dedi te.

1. PROFECÍA de Jeremías, hijo de Helcías, uno de los sacerdotes que hu- bo en Anatot, ciudad sacerdotal<sup>1</sup> si- tuada en la tierra de Benjamin.

2. Dirigióle el Señor su palabra<sup>2</sup> en tiempo de Josías, hijo de Amon, rey de Judá, el año décimotercio de su reinado.

3. Y le habló igualmente<sup>3</sup> en tiem- po de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, y siguió descubriéndole su vo- luntad hasta el fin del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, y hasta la época de la transmigracion de los Judíos que fueron lle- vados de Jerusalem, y conducidos cautivos á Babilonia en el quinto mes.<sup>4</sup>

4. Dirigióme pues entonces su pa- labra el Señor, y me dijo:

5. Antes que yo te formara en las entrañas de tu madre, te conocí y te ame; y ántes que salieras de su seno, yo te santifiqué.<sup>5</sup> y desde entón- ces te destiné para profeta que anun- ciara mis designios entre las nacio- nes.<sup>6</sup>

Antes de la era cr. vulgar 629.

¶ 1. Véase el libro de Josué xxi. 18.

¶ 2. En lugar de estas palabras: *Quod factum est verbum Domini ad eum*, pue- de traducirse el hebreo: *Ad quem factum est verbum Domini in diebus &c.*

¶ 3. Literálmte. *Et factum est*, se entiende la expresion *verbum Domini ad eum* del verso precedente. Supone Houbigant que la omitieron los copistas.

*Ibid.* Jeremías pronunció algunas profecias aun despues de esta transmigracion. Véase el prefacio.

¶ 5. Véase lo que sobre el particular se dice en el prefacio.

*Ibid.* O mas bien segun el hebreo: para anunciar los designios que he formado acerca de las naciones. Los vaticinios de Jeremías, no solo son relativos á Israel y Judá, sino tambien á diversos pueblos, como los Egipcios, Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Idumeos, Siros, Elamitas y Caldeos. Miran asimismo á las naciones que Dios habia determinado llamar á la fe, y que habiendo reemplazado á los Judíos,